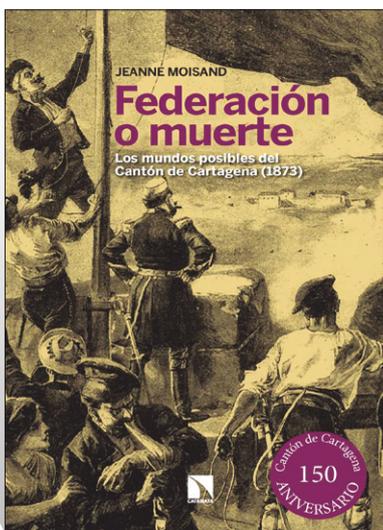


Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)

FICHA BIBLIOGRÁFICA



JEANNE MOISAND. *Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)*. Madrid: Catarata, 2023, páginas 317, ISBN: 9788413527178.

Daniel Aquillué Domínguez | **Universidad Isabel I**

TRES LIBROS HAN MARCADO EL 150 ANIVERSARIO DE LA PRIMERA REPÚBLICA ESPAÑOLA, proclamada por las Cortes el 11 de febrero de 1873 y finalizada el 29 de diciembre de 1874 con el pronunciamiento del general Martínez Campos. En primer lugar, una obra coral de historiadores e historiadoras que, desde sus distintas líneas de trabajo, han abordado aquella república, el republicanismo y su cultura política, o alguno de sus protagonistas. Me refiero al libro *La Federal. La Primera República Española* (Suárez Cortina, 2023). En segundo lugar, *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática* (Peyrou, 2023), una monografía en la cual una de las principales investigadoras en el republicanismo decimonónico contextualiza convenientemente el periodo 1873-1874, abordando los avatares de la experiencia democrática. En tercer lugar, el libro que nos ocupa, de la historiadora francesa Jeanne Moisand, y que nos traslada a una historia desde abajo, desde la periferia y desde lo lo-

cal a lo global del epítome revolucionario que supuso el cantonalismo que acabó resistiendo seis meses en Cartagena, cerrando un ciclo que muchos quisieron aniquilar ya con la Comuna de París de 1871. Esta obra parte de la base de una importante trayectoria investigadora de su autora, quien es profesora de Historia Contemporánea en la Universidad París 1 Panteón-Sorbona e investigadora en el *Centre de recherche sur l'Amérique latine et les mondes ibériques*.

Federación o muerte de Moisan quizás sea la aportación más novedosa, fresca, ágil e interesante de este 150 aniversario. Tanto la perspectiva, la historia social desde abajo, que recuerda a los clásicos marxistas británicos, combinada con la perspectiva de historia global, tan en boga, llevan a una multitud revolucionaria con multitud de voces, ideas propias, repertorios de prácticas que se arrastran desde 1808 y una circulación de ideas y personas que va desde Cuba a Filipinas, pasando por Cartagena y desembarcando en las costas de la Argelia francesa sin olvidar el fantasma de la Comuna parisina. Unos planteamientos que recuerdan a la excelente obra *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico* (Linebaugh y Rediker, 2022). Moisan no se queda atrás, no solo avanza en la línea del tiempo, sino historiográficamente, escribiendo una obra deliciosa en su lectura y maravillosa en su aportación al conocimiento de la revolución y sus participantes en el siglo XIX.

Para ello, la autora estructura su obra en dos grandes bloques, que en realidad son cuatro, puesto que el capítulo primero y las conclusiones son indispensables, no dando puntada sin hilo, como suele decirse coloquialmente. Comienza con «exhumar el acontecimiento» porque bien parece que la revolución cantonal haya estado enterrada en una fosa, primero juzgada y condenada por sus coetáneos, después por la historiografía que la esquivó. Tras ello, un gran bloque donde nos presenta los rostros de la multitud y sus motivaciones, de dónde venían, de qué experiencias de vida, políticas, y a dónde iba, cuáles eran sus mundos posibles, sus ideales soñados. Qué era, en fin, el proyecto federal, para los habitantes de Cartagena, los trabajadores del Arsenal, los presidiarios, los marinos y soldados y las mujeres. La república federal se personificaba desde abajo en toda una pluralidad de sujetos, que la impulsaron a su manera desde el verano de 1873 hasta enero de 1874. El segundo gran bloque expande las fronteras geográficas e historiográficas, más allá de los baluartes cartageneros, salta al mar Mediterráneo, al océano Atlántico y al Pacífico. De Argelia, Cuba, Filipinas y las Marianas a Cartagena y viceversa, viajes de ida y vuelta con mucha política y muchos aprendizajes. Finalmente, el libro se cierra con una pregunta retórica de por qué Antonio Gálvez no fue Giuseppe Garibaldi, siendo los dos revolucionarios carismáticos con ni una década de diferencia.

El cantón asediado en Cartagena en 1873-1874 se inscribió en las corrientes revolucionarias españolas, que iban desde el levantamiento de 1808 al Sexenio Democrático inaugurado en 1868, como las globales que habían quebrado el Antiguo Régimen y luchaban por un mundo nuevo desde fines del siglo XVIII, pero navegó a contracorriente tras la tormenta reaccionaria desatada contra y tras la Comuna de París de 1871. Veamos, a continuación, un poco más de algunos de los aspectos tratados por Jeanne Moisan.

Se parte del olvido del cantón, el cual propone redescubrir Moisan. Desde 1874 los republicanos moderados argumentaban su fracaso por culpa de los insurgentes cantonalistas, los monárquicos los veían como paradigma del caos, Engels lo criticó por «bakuninista», los bakuninistas lo tildaron de burgués, los cónsules extranjeros lo percibieron con angustia

como el fantasma de la Comuna... Mientras se perdían las voces de los revolucionarios cantonales en un mar de tópicos y esperpento.

Sin embargo, las páginas de este libro nos proponen otra visión, histórica, documentada, desde abajo, con voces propias. Así, contextualiza la Cartagena del Sexenio Democrático, con autonomía revolucionaria local ejemplificada en los ciudadanos armados en los Voluntarios de la República, trasunto de la antigua Milicia Nacional de cuya experiencia democrática y revolucionaria bebían, y su doble militancia republicana y en la Federación Regional Española de la AIT. Este último punto es clave para entender las trayectorias políticas de los protagonistas de 1873-1874. Aquellos Voluntarios fueron quienes promovieron, adelantándose a las directrices de Madrid, la insurrección en la noche del 11 al 12 de julio y la creación de una Junta de Salud Pública, combinando en su propia denominación, la tradición juntista española y la revolucionaria francesa en pro del movimiento federalista. Esta junta fue plebea y próxima al obrerismo, al ser presidida por Pedro Gutiérrez y compuesta por 8 trabajadores manuales o pequeños empleados, comerciantes y fabricantes entre sus 13 integrantes. Pronto se unieron líderes exteriores, como el carismático Antonio Gálvez, el general Contreras, el icónico Roque Barcia, Antonio de la Calle y soldados amotinados del Iberia y Mendigorriá. Con estos se conformó el Directorio, luego Gobierno, provisional de la Federación Española entre el 24 y 27 de julio.

El gobierno republicano de Madrid, en manos de Castelar, les declaró piratas. Eso fue fundamental para el devenir de la revolución cantonal, pues su armada, hostigada y bloqueada por las flotas internacionales, catorce buques, confinó tras los muros de Cartagena a la revolución, imposibilitando su extensión y afianzamiento por todo el arco mediterráneo, con quién sabe qué consecuencias. Moisand no duda en señalar que fue «una victoria militar que les fue en parte robada por las potencias europeas» en «una cruzada anticomunista» (p. 44), pues en «Cartagena se libraba una guerra de clases» (p. 54).

A pesar de ello, en Cartagena se experimentó la democracia cantonal, eligiéndose distintas autoridades. La tercera Junta de Salvación Pública, salida de las elecciones de 8 de noviembre de 1873, optó por la resistencia. Sus líderes eran populares gracias a capitales simbólicos y sociales, bien por su mando de ciudadanos en armas, bien sus vínculos con el arsenal y el mundo obrero. En este punto, se debe comentar lo acertado de la autora y la editorial de incluir ilustrativas tablas y mapas que ayudan a plasmar lo escrito de una forma directa y visual. Enriquecen mucho la obra.

Campesinos, obreros, quintos, marineros y mujeres fueron los movilizados, insurrectos y dirigentes de la revolución cantonal, que defendieron hasta el final. De ellos trata toda la primera parte. Para ello, Moisand ha hecho un ímprobo trabajo de la sociología cantonal, poniendo rostro a la multitud, siendo fundamental la documentación de los exiliados en Orán, de los cuales el 80% provengan de unas clases populares politizadas y que fueron la verdadera alma del cantón. Como ejemplos significativos analiza a Antonio Gálvez y Tomás Bartomeu, líderes y héroes populares locales. Lo que Moisand acaba demostrando es la interconexión, las redes y confluencia de diversos sujetos, espacios, prácticas y experiencias. De la huerta, la protoindustria, el arsenal, el presidio, el cuartel, el barco y el club republicano salieron los cantonales, de los movimientos juntistas desde 1808, las guerrillas republicanas, la protesta obrera,

la participación miliciana, la oposición a las quintas, salieron sus repertorios de prácticas. Todo ello convergió en la politización, radicalización, democracia directa, revolución social y un horizonte posible de expectativas encarnado en la Federación Española, asentada en Cartagena.

Otra cuestión importante es la política social del cantón, que a veces ha sido desdeñada. Sin embargo, como indica la autora de la presente obra, el programa cantonal incluía medidas como la jornada de ocho horas, el derecho al trabajo, la creación de cooperativas, los jurados mixtos, la prohibición del trabajo infantil, la abolición de la esclavitud, la devolución de bienes comunales a los municipios, una enseñanza primaria gratuita y obligatoria, entre otras. Además, muchos trabajadores manuales accedieron a altos cargos en el cantón, ya fuera en las milicias, el ejército o la Junta.

Un punto significativo que señala Moisand es el «peso emocional que tienen los buques para los obreros, y más ampliamente para las clases populares locales» (p. 103), pues estos se apropiaban de la tecnología y maquinaria para su emancipación, hacían frente a la armada de Madrid y a las extranjeras, simbolizaban una nueva sociedad basada en el progreso y el reconocimiento del mérito. Así, de un gigantesco motín surgió una pequeña «república revolucionada» basada en el «radicalismo marítimo» de círculos de trabajadores de medio mundo (p. 162). En Cartagena, los marineros ya habían desfilado en marzo de 1873 bajo un estandarte rojo con el lema «Federación española. Justicia, disciplina, orden» (p. 167). En el verano tomarían parte activa en el cantón, combatiendo y siendo denominados como piratas por Castelar. En la flota cantonal adquirió relevancia Nicolás Constantini, llamado Colau, y al que se presentaría posteriormente poco menos que como un fante.

Declarar a los cantonales como piratas y acusarles de separatistas fue propaganda de guerra contra la revolución. Pero, como demuestra Moisand, su proyecto «no consistía en derrocar este imperio sino en reformarlo sobre una base federal. (...) asociado a la profunda identificación de los insurgentes con la nación española, que nunca dejó de expresarse en el Cantón» (p. 181). En este sentido, es crítica con el tópico de la petición de adhesión a los Estados Unidos de América, pues nunca se han localizado la documentación que lo corrobore.

En conclusión, *Federación o muerte. Los mundos posibles del cantón de Cartagena (1873)* es un libro que se ha de convertir en una referencia historiográfica indispensable para quien quiera acercarse a la historia del Sexenio Democrático, de la Primera República Española y de la Revolución Cantonal. Además, más allá, será de utilidad para aquellas investigaciones que traten la historia desde abajo, la politización popular, los movimientos revolucionarios y el largo siglo XIX. Por último, cualquiera podrá disfrutar de una lectura agradable que abre mundos posibles.

Referencias bibliográficas

- Suárez Cortina, Manuel (coord.) (2023). *La Federal. La Primera República Española*. Sílex Ediciones.
- Peyrou, Florencia (2023). *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*. Akal.
- Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus (2022). *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y comuneros en la historia oculta del Atlántico*. Traficantes de Sueños.